

Mandamientos de Hombres en la Iglesia

Desde los tiempos apostólicos de la naciente Iglesia, los hombres han intervenido en la obra del Señor, imponiendo ordenanzas y mandamientos que ponen por encima de la Palabra de Dios. Esto no es otra cosa que rebelión contra lo establecido por el Señor en su Palabra. Encontramos a Diótrefes apoderándose de la Iglesia: *“⁹ Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe.¹⁰ Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parloteando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia.”* **3 Juan 9–10** El hombre quiere tener la autoridad en la Iglesia, aunque confiesa que Jesucristo es el Señor, sin embargo con sus hechos lo niega y en muchas cosas importantes el hombre dispone, y sencillamente las presenta delante del Señor después, para que el Señor bendiga las directrices que ellos han dispuesto, no está la disposición de dejar al Señor dirigir su propia Obra. El puesto que en muchas Iglesias le dan al Señor es meramente de “firmar” aprobando todo lo que los hombres planifican.

En pocos sitios cuando se trata de planificar las actividades de la Iglesia, se convoca a un retiro, a buscar el rostro del Señor en ayuno y oración. Lo típico es que cada ministerio dentro de la Iglesia haga su proyecto de trabajo para el año, muchas veces apurado y a última hora. Resultado: la Iglesia estancada sin crecimiento, debido a que no estamos haciendo en la realidad lo que tanto decimos de palabras, darle el primer lugar al Señor. También ponen regulaciones dentro del culto, que parecen buenas, pero en realidad no agradan al Señor, queriendo mejorar el culto, en vez de enfocarse en lo espiritual, como por ejemplo: pedirle a quienes les corresponda predicar o ministrar, que por lo menos dediquen un día al Señor de ayuno, para que se presenten con buen alimento espiritual para el pueblo. En vez de lo anterior exigen por ejemplo, el uso obligatorio de corbata y traje, es un desenfoco muy grande del objetivo que deberíamos buscar. Lo propio es que cada uno se presente ante el Señor con la mejor ropa que tenga de acuerdo a su situación, eso sí, con una poderosa comunión con el Señor. Esto hace acepción de personas, pues hay personas dentro de la Iglesia con diferentes capacidad económica, y casi siempre los más pobres buscan más de Dios y tienen ricas experiencias que compartir, estos quedan limitados por mandamientos de hombres, que no tienen una buena visión espiritual y entorpecen la obra del Señor.

En el momento de tomar decisiones importantes para la Iglesia, como por ejemplo: **La escogencia de un pastor,** en muchas Iglesias la Palabra de Dios queda a un lado. No importa si el aspirante es un hombre temeroso de Dios, nada influye que tenga una profunda intimidad con Dios, no toman en cuenta la profundidad del conocimiento de la Palabra que posea, no es estimado su buen testimonio. Nada de lo anterior que son los requisitos pedidos por la Palabra de Dios, es realmente importante como para inclinar la balanza. Pues puede poseer hasta la aprobación del Señor, pero si no tiene una licencia dada por los hombres, ese candidato es estimado como nada, es desechado, interviniendo los hombres y entorpeciendo la obra del Señor, poniendo los ojos en la carne y no en el espíritu. ¿Buscará el Señor a los licenciados para dar el don de pastor? ¿Garantiza la licencia dada por los hombres la calidad del pastor o del llamado? ¡Cuánto necesitamos volver a una fe sencilla! Necesitamos hacer al Señor Jesucristo, realmente el Señor de la Iglesia.

Los estatutos de muchas Iglesias son rebelión contra Dios. El Señor nos dio su palabra para que sea la regla y la dirección EN TODO lo que la Iglesia en general y los creyentes en particular hagamos. En rebelión a esto, todas las Iglesias tienen cada una sus propios estatutos, los cuales se levantan como un muro ante la Palabra del Señor. Los estatutos salvo

honrosas excepciones contienen partes que son abiertamente contrarias a la Palabra de Dios, tal como: establecer un tiempo determinado para las funciones del pastor, algunas un año y cada año se confirma o no al pastor. La palabra no establece término al pastorado, estamos haciendo lo que hacían los fariseos, poner mandamientos de hombres ante la Palabra y esto no agrada al Señor. Hay muchas otras cosas, que por cuestión de espacio no corresponde enumerar. **En realidad hay rebelión en la Iglesia**, si no la queremos ver es una cosa; o que no la estimemos importante es otra cosa. Pero estoy seguro que para el Señor esto es muy importante, es su Iglesia comprada a precio de sangre preciosa y yo me pregunto ¿NO cae esto dentro del marco de añadir a la Palabra de Dios? He hablado con creyentes que para ellos, lo principal son los estatutos de su Iglesia, la Palabra de Dios debe sujetarse a ellos, pues es “su Iglesia y ellos establecen los términos en que debe funcionar”. Este tema debe ser de reflexión pues, está entorpeciendo la bendición y la unción en muchas Iglesias que no consiguen como crecer, pues sus estatutos las convierten en poco más o menos que una propiedad particular de los hombres que la dirigen o forman su directiva. **Enviado 25/07/2013**